

## ABEJA ESPAÑOLA.

Núm. 256. Martes, 25 de Mayo. 5 qtos.

~~~~~  
+ + + + +  
¿QUE CUENTAS HACEN MUCHOS?

Hablábase en una tertulia de gentes honradas de los vexámenes, robos y tropelías que tanto en este mundo, como en el otro (entendámonos, en España y América) sufren algunos pueblos por algunos *patriotas* de alto coturno que tienen empuñada la vara de alcaldes; y cada uno proponia el medio que estimaba mas á proposito para corregir tamaños desórdenes. Preguntábanse tambien recíprocamente, ¿pero á que podemos atribuir semejante desenfreno? ¿por que es, que aun aquellas personas de quienes se tiene mas confianza y opinion de providad y justicia, luego que el gobierno se acuerda de ellas y las saca de la obscuridad empiezan (las mas) á manifestar *habilidades* que ni aun se sospechaban?

Uno del corro, hombre áspero de genio, y partidario de aquella máxima: „*piensa mal etc.*” salió al encuentro á los circunstantes, y encarándose con el que le pareció de genio mas análogo al suyo, le dijo: „Quando las naciones se ven amenazadas de una destruccion política, el desórden, la arbitrariedad y anarquía, todo lo envuelve y arrastra á semejanza de los torbellinos que traen consigo las grandes tempestades; cada uno entrando en cuentas consigo mismo, solo se ocupa de su propio negocio. Los cobardes, los egoistas, los enemigos de su patria, los que no son capaces de concebir, por falta de elevacion de espíritu, como un pueblo heróico sea capaz de sacudir el yugo de la opresion doméstica y extraña, todos, todos, conjurándose contra el suelo que les dió el ser, aunque se cubren con la máscara del patriotismo, y afectan la confianza de los hombres decididos, en lo íntimo de su corazon se persua-

den que la perdicion es cierta é inevitable, y que entre tanto el órden de los sucesos acelera el momento del exterminio, el interes individual aconseja haga cada uno su negocio para asegurarse un porvenir ménos desgraciado y miserable. De aquí los latrocinios del mandon insolente, de aquí la venalidad del juez prevaricador, de aquí el soborno, de aquí la venta pública del favor, y de aquí todos los males que vds. notan y que en vano se querran remediar en tanto que un sistema de órden y de vigor no persuada á los tímidos malvados de que hay patria y valor en sus buenos hijos para defenderla y triunfar, dexando los cálculos del conquistador tan burlados como los del débil egoísta, que perdida la esperanza de salvacion, creyó haber llegado el momento de elevar su fortuna sobre los escombros de la arruinada patria.

## POLITICA.

Un sistema nuevo no consiste en una armazon de palabras coordinadas con novedad, ni en un texto y encadenamiento de ideas inventadas, ó restablecidas, entre las que algunos pensadores habian creido á proposito para ordenar una sociedad; ni es tampoco una deducion de maxîmas ó leyes, que se quiera hacer, ó se haga de los principios mas evidentes en política. Añádanse si se quiere, la sazón, las circunstancias mas felices, la mejor disposicion para recibirlas; todavîa no es este un sistema que merezca el nombre de tal, mientras, circunscrito únicamente en el papel, la sociedad no le da accion: mientras en el movimiento universal de una nacion no se correspondan todas sus partes, entreayudándose, y combinandose en su marcha las piezas de la administracion; y sintiendo cada uno de los ciudadanos en

su persona, en sus propiedades, dentro de sus casas mismas los efectos benéficos de este movimiento saludable, que se insinúa de tal modo en la sociedad, que no puede menos de aprobarlo en el hecho de ver satisfechas por él sus necesidades sociales, y apartados los obstáculos de su felicidad. Esta especie de placer, que recibe siempre el hombre quando goza y disfruta, es acaso la aceptación, que mas necesitan las leyes nuevas para que se pueda contar con su obediencia y su estabilidad.

Indudablemente que el hombre es enteramente lo que quieren que sean las impresiones que se les proporcionen: todo el arte de un legislador debe consistir en situarlo de modo que las tenga siempre agradables, y lo consuelen en sus apuros y sus necesidades. No arribará nunca á este fin, mientras contentándose con descripciones lisonjeras de una sociedad bien montada, no pueda aspirar á otra cosa que

á deleitarse con su lectura. Aun en este caso, el hombre que, infeliz en el hecho, se compara con los hombres del país que se le describe, léjos de sentir la impresion dulce que le podia inspirar la lectura de una novela, cuyo fondo creé siempre fuera del estado de lo posible, se angustia con la idea que le hace sentir el bien de que los gobernantes le han defraudado.

Todo lleva á creer que las sociedades no se pueden llamar felices, ni lo pueden ser en realidad por mas que muden, que mejoren, y aunque refundan sus sistemas. Casi se podria asegurar que no ha habido país, cuyas leyes, ó cuyas prácticas no conspirasen á su modo al bien general de los pueblos en el estado en que cada uno habia organizado sus ideas y su educacion. El gran mal ha estado en que en medio de la noble manía de hacer leyes, pactos de sociedad, y sistemas basados sobre principios, los hombres y aun los gobiernos se

han apartado siempre de las máximas y de las leyes; y el sistema, que se puede llamar con alguna verosimilitud el sistema universal de la sociedad humana, es otro que el que han aceptado y jurado siempre en cada sociedad los pueblos: otro, digo, que ha formado para todo el género humano, la propension natural de todo gobierno, como de todo hombre, á combinar en la práctica, todas las cosas á su antojo, y para su provecho.

Una nueva Constitucion de España es como una especie de mapa político de este reyno; pero como el geográfico, señala solamente los puntos y las divisiones, sin que por esto sean las mismas leyes en accion, que es lo que autorizaria á decir que la España tiene un sistema nuevo. No es una nueva España política, como una carta no es una nueva España considerada en su posicion ó su terreno. Así que, si hemos de hacer creer á los pueblos, que ya no pue-

den ni deben temer los abusos y la opresion del sistema viejo , no nos contentemos con haberles dado un nuevo sistema de papel , ó como en estampa ; sino hagamos que sientan el beneficio por impresiones gratas , por seguridades efectivas , por preservativos reales , por situaciones ménos expuestas , y por todo género de bienes , y hasta entónces no los culpemos si no dan á la Constitucion aquella aceptacion y aprobacion expresiva y alborozada , que despues de la legal y obligatoria , es el sello mas firme , mas augusto y mas lisonjero para los legisladores , que pueden tener las leyes de una nacion.

*Errata.*

*En el núm. 254 , fol. 182 , lín. 15, dice : lo dirigiesen , y fomentasen la causa pública , tuvo etc. , léase : lo dirigiesen y fomentasen , la causa pública tuvo etc.*

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.*

A cargo de Verges.